

CENSO DE OTOÑO



Buitre leonado volando sobre el comedero del Refugio de Montejo. (Fotografía: Jesús Cobo Anula, biólogo asesor de WWF España en el Refugio. 7 de septiembre de 2020.)

Saber cuántos ejemplares hay, de una especie de animales salvajes, y dónde están, es una cuestión esencial para el conocimiento de su población en un espacio natural, y para la gestión del mismo cada año. Pero averiguarlo suele resultar tremendamente difícil. Tanto, que incluso criaturas muy perseguidas han conseguido sobrevivir durante siglos.

En España, un seguimiento excepcionalmente riguroso y prolongado se refiere a la sierra de Mallorca, donde sobrevive la última población insular del buitre negro que queda en el mundo; en la que fue una de las costas más abruptas, escarpadas y solitarias de nuestra geografía; en unos parajes tan remotos, al menos hasta hace poco, que una especie entera de vertebrados, el sapillo balear, no fue descubierta hasta las últimas décadas del siglo XX. Cuando me enseñaron aquellos precipicios brutales, lo que debo agradecer a la Dra. Evelyn Tewes y otros, comprendí mucho mejor por qué tantos y tan buenos ornitólogos, nacionales y extranjeros, a pesar de todas sus expertas e intensas prospecciones, no lograron encontrar en la isla los enormes nidos de la rapaz mayor en peso del Viejo Mundo, hasta que el gran especialista francés Michel Terrasse lo consiguió en 1971. Desde entonces, esa interesantísima población ha sido censada cada año, por diferentes personas, y un esfuerzo realmente colosal ha conseguido evitar su fin.

En la España peninsular, el seguimiento más prolongado, que yo sepa, se refiere a las hoces del Riaza y su entorno (entre Segovia, Burgos y Soria), donde he censado personalmente, en solitario, los nidos con éxito de su enorme población de buitres leonados y alimoches y otras aves durante 47 años (desde que comenzó el Refugio de Rapaces de Montejo, uno de los primeros espacios protegidos de Castilla y León), dedicando a estos censos más de 53.554 horas de campo, a pesar de todas las

dificultades, incluidas las meteorológicas. Distintas entidades y cientos de personas me han dado permisos y apoyos de todo tipo, incluyendo ayudas morales que son importantes.

Otras personas también han hecho censos allí. Pero un desafío distinto era averiguar, fuera de la época de cría, cuántos buitres y otras rapaces hay. Los matemáticos sabemos bien que, en muchos problemas, no siempre, las soluciones sencillas son las mejores. Fue precisamente un matemático, el profesor José María Martínez Mediano, quien tuvo la idea del censo de otoño; cuando nos dijo, en 1983: “*Pues se pone un tío debajo de cada peña, todos a la misma hora, y se cuentan*”. El biólogo José Velasco Cabas y yo nos quedamos pensando: “*¿Sabes que podríamos hacerlo? En un amanecer.*”

Así fue como comenzaron los censos colectivos de otoño, en los que ya han participado 834 ornitólogos, y que han inspirado trabajos de este tipo en otras zonas; desde los censos otoñales de buitres en el Duratón o en Madrid o en Andalucía, hasta el primer censo nacional del aguilucho lagunero. Estos censos, organizados por el Fondo para el Refugio de las Hoces del Riaza, están incluidos en el Programa de Conservación, Seguimiento e Investigación del Parque Natural. Los coordiné desde 1983 hasta 1993, el biólogo Juan Prieto Martín lo hizo desde 1994 hasta 2012, y el agente forestal Juan José Molina Pérez desarrolla este ingente trabajo desde 2013 hasta ahora. Por increíble que parezca, los hemos podido hacer todos los años, a mediados de noviembre; incluso con lluvia, nieve, viento, frío... Sólo la revisión de los informes parciales lleva meses de trabajo cada año. La información conseguida ha aparecido en varias de las principales publicaciones científicas sobre ornitología, dentro y fuera de España. Todos los informes finales pueden verse completos en Internet, en Naturalicante, con acceso libre y gratuito, gracias a la labor también altruista del informático Raúl González Rodríguez.

Para hacer bien este trabajo, especialmente en los puestos de más dificultad, no sólo hay que saber bastante de aves y especialmente de rapaces; también hay que conocer con detalle las peñas. El próximo censo de otoño, nº 39, está previsto para los días 13 y 14 de noviembre; entre los participantes están incluidos los guardas del Refugio y buena parte de los naturalistas que más han estudiado (en muchos casos, durante décadas) y mejor conocen estos parajes y su fauna; como cada año, se contarán simultáneamente, entre el atardecer del sábado y el amanecer del domingo, por un ornitólogo experto situado enfrente de cada peña, cuántos buitres y otras rapaces pasan la noche en cada sitio, obteniendo también bastantes datos sobre la fauna vertebrada del Refugio y alrededores. Cada participante realiza el domingo un primer informe provisional de su trabajo. Hay expectación, sobre todo después de los datos finales de mis censos de nidos y pollos de este año que se publican en la última circular del Fondo, por conocer el avance provisional (el definitivo tarda mucho más) de los resultados; también de los búhos y otras especies, además de los buitres.

En el censo de otoño de 2020, los 88 participantes registraron al menos 1.125 buitres leonados, además de obtener una valiosa información sobre casi todos los vertebrados visibles en la zona en esta época; puede verse tanto en el Informe final como en las Hojas Informativas 53 y 54 sobre el Refugio, y en las últimas circulares (26 y 27) del Fondo, todo lo cual está disponible asimismo en Internet (Naturalicante). También se publicaron resultados de este censo en bastantes foros de Internet, en distintas páginas web, en Prensa y radio, etc. En un año anterior (2018), la gran sorpresa del censo de otoño fue el ruiseñor coliazul, pájaro de Siberia registrado por primera vez, y fotografiado, en Castilla y León, por el biólogo Xavier Parra Cuenca y otros.

El Fondo para el Refugio desea agradecer el esfuerzo completamente desinteresado de **todos los participantes**; el trabajo enorme del **coordinador**, Juan José Molina Pérez, Vicepresidente del Fondo y agente forestal; los permisos y facilidades amablemente

recibidos de la **Junta de Castilla y León** (en especial, de Rafael Marina García, Director del Parque Natural de las Hoces del Riaza; Pedro Ejarque Lobo, anterior Jefe del Servicio Territorial de Medio Ambiente de Segovia; Amparo Garzón Alonso, Jefe actual del mismo Servicio Territorial; y David Muñoz González, de la Casa del Parque), de **WWF España** (incluyendo a Juan Carlos del Olmo Castillejos, Secretario General; Laura Moreno Ruiz, técnico del Programa de Especies Amenazadas; Jesús Cobo Anula, biólogo asesor para el Refugio de Rapaces de Montejo; Jorge Bartolomé Zoffio, responsable de Calidad y Proyectos; y Jesús Hernando Iglesias, guarda del Refugio), la **Confederación Hidrográfica del Duero** (incluyendo a Juan Francisco Martín Calleja, guarda del Refugio del embalse de Linares, entre otras personas), los **Ayuntamientos de Milagros (Burgos) y de Montejo de la Vega de la Serrezuela (Segovia)**, sin olvidar otras entidades locales que también siguen colaborando al máximo, y múltiples personas que ayudan de una u otra forma.

Como dijo el coordinador, Juanjo Molina, debemos *“mantener la ilusión que tanta fuerza nos da (...), por seguir colaborando en la conservación de este único, bello, salvaje y maravilloso, espacio natural”*.

Dr. Fidel José Fernández y Fernández-Arroyo
Presidente del Fondo para el Refugio de las Hoces del Riaza, y miembro del Patronato
del Parque Natural
Director de las Jornadas sobre Buitres (UNED)
Profesor Titular de Universidad (Análisis Matemático)
Para más información.- Teléfono 638738598